

tendrán también derecho en todo tiempo a ser trasportados por dichos ferrocarriles en las mismas condiciones que los oficiales, agentes o empleados del gobierno de los Estados Unidos».

Paralelos al canal, y a través de la zona canalera, es de presumir que se establezcan algunas vías férreas. Razonable parece que de ellas lleguen a necesitar los ciudadanos costarricenses, ya sea en los casos en que el servicio canalero quede interrumpido, ya por motivo de personal conveniencia. El convenio establece, que los ciudadanos costarricenses, gozarán de los mismos derechos que los ciudadanos estadounidenses en todo lo que se refiere al uso de estos ferrocarriles.

LA NEUTRALIDAD DE COSTA RICA

«X.—Los Estados Unidos convienen en celebrar, cuando a ello fueren invitados, un pacto con las demás repúblicas del continente americano, en que se consagre la neutralidad del territorio costarricense.

La neutralidad del territorio costarricense, o del territorio centroamericano, ha sido una de nuestras más grandes preocupaciones. Siempre pensamos, y así lo hemos escrito, que el momento para intentar la realización de la idea, debía ser el del entendimiento con los Estados Unidos acerca del canal de Nicaragua. Desde luego, natural parece que el proyecto se ocupe del asunto.

Un territorio intercanalero estrecho, y corto como el nuestro, de un clima excepcionalmente benigno, de grandes recursos agrícolas, cruzado de mar a mar por un ferrocarril, de los cuatro trascontinentales que hay en América, con enormes fuerzas hidráulicas y golfos a donde caben todas las escuadras del mundo, tiene una importancia fácilmente comprensible. Y si como parecen indicarlo los signos del tiempo llegara a ser cierta su riqueza en petróleo, su porvenir sería tan estuendo como ningún otro en América.

La ilusión acerca de esta importancia futura adquiere más relieve, si suponiendo la existencia de ambos canales bajo el dominio norteamericano, ocurriera el caso de una guerra entre Estados Unidos y cualquier otra potencia, digamos por ejemplo el Japón o Inglaterra, para citar potencias navales. Es razonable pensar que un conflicto tal se resolvería necesariamente en el mar, y que uno de los objetivos de una escuadra enemiga, sería apoderarse de dichos canales o, en su defecto, bloquearlos para cerrarlos al servicio

naval; y las acciones a tal objeto dirigidas pueden ser navales o aéreas, o mixtas, y desarrollarse en los mismos canales o en los territorios adyacentes, entre los cuales el más estratégico es el territorio costarricense. En el desenvolvimiento de esos acontecimientos, a Costa Rica podría ocurrirle lo mismo que a Bélgica en la última guerra europea, que siendo ajena al conflicto, fué la más sacrificada: sus costas y puertos fueron ocupados militarmente por el beligerante más listo o más audaz; sus ciudades y campos fueron el teatro de los más sangrientos hechos de armas y su población diezmada.

Lo dicho no hace otra cosa que poner de manifiesto un estado real de cosas; la existencia de un conflicto de intereses, entre las aspiraciones patrióticas de un pueblo grande y fuerte, y las de las pequeñas nacionalidades de

Como ahora mismo reía con La Propia en las manos, será riendo como salude a Ud. y le dé las gracias por ese volumen que le honra a Ud. como editor. Mis impresiones acerca del libro son muy difíciles de expresar. Porque río cordialmente con las salidas ingeniosas de los tipos tallados en boj, por la firmeza del relieve, y en carne y nervios por la vida en ellos incorporada; porque Magón posee todos aquellos dones que constituyen un vigoroso talento de pintor: una feliz memoria de líneas, de color, de sitios y de ambiente, toda la gracia de las formas vivas y, por encima de todo esto, un prodigioso poder de simpatía. Hasta sus aversiones son de amor. Dectale que leyéndolo suelo reír: me trae recuerdos de la niñez, procesiones de seres que conocí, paisajes y escenas que contemplé con menos afortunados ojos que los de Magón. Pero detrás de todo eso hay un fondo profundísimo de melancolía: la tristeza de las cosas que se van para siempre. Y esta tristeza es la que me queda en el paladar, y en los ojos, y en la mente cuando escucho a mis hijos riendo sabrosamente a lo largo de la lectura de los relatos. Ya ellos no conocieron las mismas cosas allí descritas: gozan con algunos de ellos como nosotros con los cuadros de Larra o los del chileno Vallejo o los del Facundo de Sarmiento. Yo admiro en Magón ese intenso amor de la tierra nativa tal cual fué. La vida que poseen sus tipos es, como toda vida, hija del amor. Algunos de ellos hacen reír, pero no hay amargura en el ridículo. Sus campesinos son ingenuos, bonachones o crédulos, pero ninguno de ellos se hace despreciable. Magón les ha envuelto en esa atmósfera de simpatía que él ha tenido para todo y para todos los de su patria. Quizá algún día escriba un estudio acerca de La Propia y del autor.

R. BRENES MESÉN

(Fragmento de una carta).

Centro América; *entre canales libres y canales militares.*

La creencia de que la unión centroamericana, contrarresta este peligro o esta crisis, no deja de ser sólo desde este aspecto un pasajero ensueño, por lo menos en lo que al territorio intercanalero se refiere, porque la federación centroamericana no tendrá fuerza bastante para mantener el estado *de facto*. Pero esto no nos autoriza a rendirnos en la prosecución de nuestros anhelos patrióticos, sino a mantenerlos mientras los acontecimientos generales de la civilización vienen, que vendrán en nuestro auxilio.

Costa Rica, estado federal, o Costa Rica estado soberano, siempre conservará la misma posición intercanalera, y la misma posición estratégica, siempre estará expuesta en consecuencia a los mismos peligros, y esto obliga a los costarricenses a pensar, con razón que no está el remedio de sus males precisamente en la Unión Centroamericana, sino que hay que buscarlo en su neutralización.

Queremos decir con esto que aun en el caso más que probable de que la unión de Centro América se realice, deben estudiarse por separado, dentro o fuera de ella, y para la propia defensa de la federación, los medios conducentes a garantizar la soberanía de este territorio.

La civilización ha hecho de puntos geográficos oscuros antes, de naciones desaparecidas, de problemas políticos y sociales, de teorías filosóficas olvidadas o desconocidas, centros y problemas culminantes de la vida moderna.

Centro América es una de aquellos. Su localización en la gran ruta del comercio internacional, y su configuración topográfica, acrecentada con la apertura del Canal de Panamá, y con la perspectiva de otro canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, la colocan como a Constantinopla, Gibraltar y Suez, Palestina, Bélgica o Suiza, entre los centros privilegiados de la tierra, cuanto es dueña de grandes valores naturales o internacionales, en cuya explotación es razonable que aspiren a competir todas las fuerzas que se han dado en llamar civilizadoras del mundo. Pero esta excelencia creciente de su posición, es y ha sido a la vez uno de sus mayores inconvenientes, y en tal virtud, entenderlo así y empeñarse en mantener en nuestras propias manos lo que constituye un patrimonio exclusivamente nuestro, es una cuestión de decoro centroamericano. Lo contrario sería proclamar nuestra incapacidad moral y racial para conservar el centro de una civilización que viene presurosa a sentar sus reales en el mismo lugar que el genio gigante de Bolívar señaló con ese objeto hace ya un siglo.

Saber que esto es así, que esto, aun